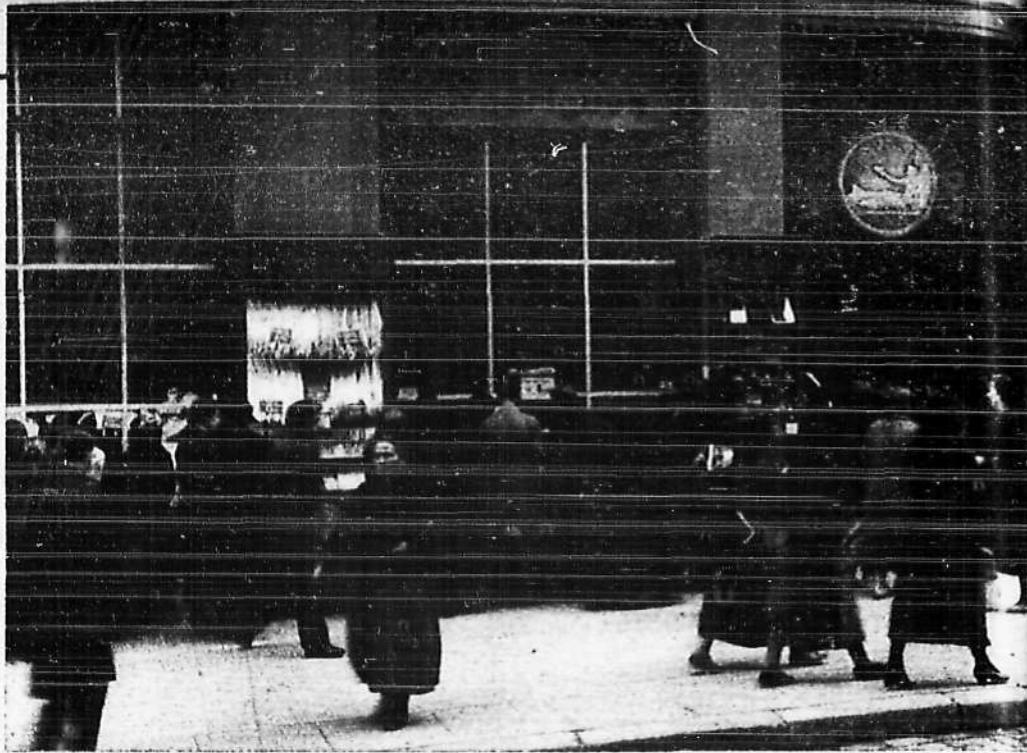


# La Semana del Duro en Almacenes Rodríguez durante estos días de guerra civil



El público madrileño se documenta ante los escaparates de la Gran Vía antes de penetrar en los Almacenes.

Estas fotos reflejan con fidelidad indiscutible la serena normalidad de la vida madrileña en el corazón de la ciudad.

Atraídos por los grupos que ante las vitrinas y escaparates del popular establecimiento se documentaban visualmente antes de penetrar en los salones de venta, entramos también a recoger en el ambiente mercantil los latidos del momento histórico que vivimos.

Como si los aldabonazos de la guerra se escucharan a cientos de kilómetros, el público llenaba totalmente los departamentos de las distintas plantas, pendiente sólo de las prendas u objetos que le interesaba

adquirir. La numerosa dependencia de ambos sexos se multiplicaba para atender las demandas de la clientela agrupada ante los mostradores. Los estantes, repletos de mercancías como en las épocas normales, testimoniaban el esfuerzo de unos hombres que vencían con voluntad de hierro las dificultades de adquisición y de transporte.

Al hablar después con el personal directivo, supimos detalles interesantes del generoso desprendimiento con que habían atendido cuantas demandas les habían sido hechas, no sólo para ceder géneros en momentos críticos de la contienda (más de un millón de pesetas en vales a cam-

bio de mercancías), sino prodigando donativos cuantiosos para heridos y atendiendo cuantas peticiones justas les habían sido hechas.

Al salir por entre los grupos apiñados en todas las dependencias, meditábamos admirados sobre la psicología especial del pueblo madrileño, que mira cara a cara la realidad del trágico momento con la songisa a flor de labio, como si la guerra no le afectara lo más mínimo.

Un pueblo de esta contextura moral, testimonio de superioridad espiritual, bien merece los laureles del triunfo.

ALMAJAR



Los semblantes alegres de la clientela dentro de los Almacenes es un mentís elocuente a la aflicción en que nos cree sumidos el adversario.  
(Fotos V. M.)